

LA RELIGION DE CONFUCIO

Varios indianistas, y entre ellos Von Glasenapp, han hablado del budismo como de una religión atea. De un modo análogo algunos sinólogos se refieren al agnosticismo de Confucio.

Max Weber que, como muchos otros, contrapone, y no sin razón, su doctrina a la del taoísmo, lo considera como un racionalista del orden, autor de una ética social casi enteramente desprovista de toda metafísica y casi totalmente ajena a toda religión.

Para comprender, pues, en qué sentido fue racionalista Confucio y en qué medida merece el calificativo de "agnóstico", debe empezarse por explicar en qué consiste precisamente esa ética social.

Toda la vida china estaba dominada en la época de la dinastía Chou por el ritual: desde el nacimiento a la sepultura el individuo marchaba a través de una espesa selva de ritos; desde la roturación de los campos hasta la coronación del Emperador, la Sociedad se guiaba por un ceremonial solemne y minucioso. Este ritual representaba, como lo ha mostrado Granet (*La pensée chinoise*, pp. 389 ss.), la estructura y las funciones del Universo y de la Sociedad. Confucio, que se preocupó ante todo por restituir y preservar el sistema ritual de los primeros Chou, no se contentó, sin embargo, con la literalidad del mismo, sino que elevó su particularidad histórico-cultural al nivel de la universalidad ética.

El ritual y, junto con él, la música y la poesía, que le eran inseparables, se convierten, gracias al maestro K'ong, en instrumentos y vehículos de moralidad. "Con los poemas suscita sentimientos, con los ritos indica a cada uno el papel que le corresponde, con la música promueve la unidad" (*Analectas* VIII, 8).

El ritual tenía un papel tan fundamental en la Sociedad china de aquella época que aún el lenguaje debe ser considerado básicamente como un aspecto del mismo. En efecto, el acto de nombrar las cosas equivale a representar simbólicamente su esencia. Pero, según sea la esencia de una cosa, será nuestra relación con ella; por lo cual la raíz de toda conducta desviada debe buscarse en un error de denominación. De ahí la importancia que tiene para Confucio "la rectificación de los nombres", que es el aspecto más importante de la restitución del ritual en el nuevo espíritu ético. Cuando Chong Yu pregunta a Confucio por la primera disposición que tomaría si se le confiara el gobierno de un Estado, éste contesta: "En primer lugar, sería preciso rectificar los nombres". Y después explica: "Quiero decir con esto que el sabio se abstiene de lo que no conoce. Si no se rectifican los nombres, el lenguaje no será claro; si el lenguaje no es claro, no se cumplirán los deberes" (*Analectas* XIII, 3).

Obrar moralmente significa, pues, para Confucio, obrar de acuerdo con el propio nombre: "Cuando el duque Ching del Estado de Ch'í le preguntó sobre las características del buen gobierno, contestó: "Que el príncipe sea príncipe; el ministro, ministro; el padre, padre; el hijo, hijo" (*Analectas* XII, 11). De esta manera, se produce una armonía en el hombre y en la sociedad.